



“Descubriéndonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesios 1:9,10).

LAS TRES FIESTAS Y LA DISPENSACIÓN EVANGÉLICA

Al iniciar esta examinación es necesario ser guiados por el Señor para que dirija, tanto al que escribe como al que busca sinceramente la verdad al través de las Escrituras y poder saber “trazar rectamente la palabra de verdad”.

La gran transición de aceptar la doctrina de Jesús en lugar de la religión de Israel, no era fácil de entenderse de inmediato, ya que la religión de Israel señalaba el futuro, y contenía también algunas cosas que pasarían a la religión cristiana. Siendo esto una verdad, era natural que hubiera un periodo de transición para facilitar los cambios necesarios ocasionados por la doctrina de Jesús.

Los judíos que eran el recipiente o depositarios tanto de las enseñanzas de Moisés como de las de Cristo, tropezaron en ellas porque estaban acostumbrados a llevar las prácticas de su religión exteriormente, en derredor de un templo visible, por medio de una tribu sacerdotal. Consecuentemente era una práctica no fácil de ser cambiada.

En virtud de todo esto trataremos de buscar la verdad de las Santas Escrituras con toda sinceridad, sin prejuicios, sin apasionamiento y sin complejos, y saber entonces cómo adorar al Padre n Espíritu y en verdad.

En orden del culto a Dios fue cambiado, el lugar de adoración fue removido; todo aquel sistema sufrió una transición. Aquel sistema ceremonial cesó en la cruz, así como aquella ley que conducía las actividades sacerdotales.

También sabemos que la nación de Israel dejó de ser reconocida como el verdadero pueblo de Dios. Y aunque muchas cosas son muy claras para la mayoría de cristianos al estudiar la enseñanza de Jesús con relación a lo que tendría que ser quitado, sin embargo, hay cierta controversia ahora respecto a las fiestas descritas en Levítico 23, y por tanto es necesario hacer un estudio minucioso de este punto a través de las Santas Escrituras.

LAS DOS LEYES

Entre todas las iglesias protestantes existe una flagrante conclusión respecto a las dos prominentes leyes que se destacan en las Escrituras. Los tales confunden los términos de estas dos leyes, y sostienen que cuando la Biblia habla de “la ley”, sea cual fuere, se



refiere a la ley de Dios. Sin embargo, en la Palabra de Dios se hace una clara diferencia con relación a estas dos leyes la una de Dios y la otra de Moisés. A la ley de Dios también se le llama “la ley de la libertad” o “ley de la fe”. A la ley de Moisés se le llama también “la ley ceremonial” o “la ley de las obras”.

La ley de Dios fue escrita sobre tablas de piedra por el propio dedo de Dios en el año de 1491 a. C., y contenía únicamente los Diez Mandamientos (Exodo 31:18; Deut. 4:13) la ley de Moisés fue escrita por Moisés mismo en un libro, libro que acabó de escribir en el año de 1451 a. C. (Deut. 31:24-26). Aunque la ley que Moisés escribió la recibió por medio de instrucciones del mismo Dios, sin embargo. Jesús dice claramente que Moisés dio aquella ley (Juan 1:17; 7:19), y el testimonio del mismo Dios es este: “Y no volveré a hacer que el pie de Israel sea removido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que le he mandado (las diez palabras), y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó” (2 Reyes 21:8).

Por este pasaje vemos que Dios mismo advierte una diferencia entre los mandamientos que El dio sobre el Monte de Sinaí y la ley de Moisés. También el apóstol Pablo agrega este testimonio diciendo: “¿Dónde, pues, está la jactancia? Es excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No más por la ley de la fe” (Romanos 3:27). Ahora, si sólo existe una ley en la Biblia, es absurdo que el apóstol pregunte: “¿Por cuál ley?”. Esto indica que hay más de una ley, pues el mismo apóstol menciona la *ley de las obras* y la *ley de la fe*. Diré algo de la existencia de la ley moral o de Dios antes de la salida del pueblo de Israel de Egipto.

LA LEY DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Algunos sostienen que los Diez Mandamientos existieron hasta después que Israel llegó al Monte de Sinaí, pero la palabra de Dios nos dice así: “Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo, pero no se imputa pecado no habiendo ley . . . porque sin la ley el pecado está muerto. . . Porque por la ley es el conocimiento del pecado”. (Romanos 8:13; 7:8 y 3:20). Nótese bien que sin la ley el pecado está muerto, es decir, no existe. Por otro lado “no se imputa pecado no habiendo ley”. Sin embargo, el mismo apóstol dice que Adán pecó (Romanos 5:12), es decir, quebrantó la ley divina, porque escrito está: “Cualquiera que hace pecado, transgresa también la ley, pues el pecado es transgresión de la ley” (I Juan 3:4), y sabemos bien que la paga del pecado es muerte (Rom. 6:23). De ahí que el apóstol claramente dice: “No obstante reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la rebelión de Adán. . . “ (Rom. 5:14). Los Diez Mandamientos estuvieron escritos en el corazón de los hijos de Dios desde el principio (Rom. 2:15).

Caín, después de haber quebrantado el sexto mandamiento que prohíbe matar, dijo: “Grande es mi pecado para ser perdonado”. (Gén. 4:13). ¿Cómo supo él que había pecado si no había ley? Jacob dijo también: “Quitad los dioses ajenos que hay en vosotros” (Gén. 35:2), ¿Cómo supo Jacob que Dios no quería que tuvieran dioses



ajenos? De igual manera Moisés mucho antes de que Israel llegase al Sinaí, dijo: “Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová” (Exodo 16:23) y les da instrucciones acerca de los días que podían salir a recoger el maná, y les enfatiza que el día sábado no lo hallarían. ¿Cómo supo Moisés que el día del Señor era el sábado si todavía no recibían la ley? Todo esto revela que la ley de Dios ya estaba vigente desde el principio, no en tablas de piedra “sino en tablas de carne del corazón” de los hombres. Pasaremos ahora a explicar algo de la ley de Moisés.

LA LEY DE MOISÉS. UNA NIÑERA

“¿De qué sirve la ley? Fue puesta por causa de las rebeliones hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa . . . ” (Gál. 3:19). Esta ley que Pablo menciona aquí no es la ley de los Diez Mandamientos, y para entender mejor leeremos los versículos 23 y 24, “empero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, guardados para aquella fe que había de ser descubierta. De manera que la ley (ceremonial) nuestro ayo fue para llevarnos a Cristo para que fuésemos justificados por la fe”.

Notemos que aquella ley o ayo iba a permanecer “hasta que viniese la simiente. Este adverbio de tiempo “hasta” indica que aquella ley cumpliría su misión una vez venida la simiente. La simiente, según el verso 16, de Gálatas 3, es Cristo. La ley de Moisés fue un ayo o, como dije antes, una niñera y el pueblo de Israel fue como un niño, un niño que necesitaba ser llevado de la mano en todas aquellas ceremonias que imponía la niñera (ayo). La función de esta niñera o ley de Moisés era conducir a aquel niño, enseñarlo por medio de lecciones materiales, visibles, lecciones objetivas, y en esta forma comenzar a dar los primeros pasos en la religión de Israel. Pero nótese bien que la función de esta niñera duraría hasta que viniese la simiente que es Cristo. Una vez venido el Señor, aquella niñera (Ley de Moisés) entregaría a este niño al cuidado de Cristo el cual les enseñaría ahora ya no lecciones materiales, sino que los transportaría a lo espiritual de “la lección del Antiguo Testamento” (2 Cor. 3:14). Desgraciadamente muchos de los del pueblo hebreo no pudieron comprender el tiempo de la transición al pasar aquella lección de lo literal a lo espiritual, y como consecuencia “los sentidos de ellos se embotaron, sus corazones fueron endurecidos y quedaron cegados”. Solamente la elección de gracia, es decir, aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de entre los de la tierra pudieron entender el tiempo de la transición, cuando la lección literal pasó a un estado espiritual estando ya presente Cristo. Por esta causa el apóstol Pablo, hablando a los Hebreos les dice: “Por tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento de obras muertas, y de la fe en Dios” (Hebreos 6:1). En otras palabras, el apóstol insta al pueblo Hebreo a que deje la impresión de la primera lección en las cosas materiales, para ir adelante a la perfección. La perfección viene a través de Cristo, el grandioso Maestro que enseñó el camino de la salvación por medio de la fe, a través de las cosas espirituales, es decir, de aquellas cosas que en la primera lección



para Israel fueron en el sentido literal o material, las cuales en nada pudieron perfeccionar al pueblo (Hebreos 7:19), ahora en la segunda lección habrán de vivirse en el sentido espiritual, la única forma de lograr la perfección.

Desde el principio de la creación Dios ha tenido un plan definido para la salvación del hombre. Es un plan integrado de cuatro etapas, teniendo cada una de ellas sus características, su tiempo de ejercicio definido cronológicamente. Estas cuatro etapas se conocen como *Dispensaciones*, que son: La Dispensación Patriarcal, la Dispensación Levítica, la Dispensación Apostólica y la Dispensación Milenial. En cada una de estas dispensaciones ha sido diferente la forma de culto, debido a que las circunstancias han sido diferentes. Para que esto se entienda mejor es necesario estudiar desde la dispensación de Melquisedec o sea la Patriarcal, que tiene las mismas características de la Apostólica.

DISPENSACIÓN PATRIARCAL

ADAM

MOISÉS

ACERDOCIO DE MELKISEDEC	
2513 – años	
nimal limpio	(Gén. 7:1,2)
sp. Santo	(Gén. 1:2)
ábado	(Gén 2:1-3)
racia	(Gén. 6:8,9)
ecado	(Gén. 6:3,5)
acrificios	(Gén. 8:20,21)
romesas	(Gén. 12:1,2)
land. De diezmos	(Gén. 14:18)
bediencia Abraham	(Gén.26:5)
tiempo de Peregrinaje	(Gén. 11:9-13)

Comenzaré explicando la naturaleza, el tiempo y las características del sacerdocio de Melchisedec y el pueblo que vivió en sus días. Lea Hebreos 5:6 y 6:20. Aquí vemos que Jesús es sacerdote según el orden de Melchisedec, pero ¿quién fue Melchisedec? ¿Contemporáneo de quién fue? David y Pablo son los únicos que mencionan a Melchisedec (Salmo 110:4; Hebreos 6:20). Sería muy difícil adivinar quién fue este Melchisedec, por esta causa el apóstol Pablo a fin de no dejar ninguna incógnita, empieza a explicar en el cap. 7 de los Hebreos así: “Porque este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, al cual asimismo dio Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta rey de justicia; luego también rey de Salem, que es, rey de



paz; sin padre, sin madre, sin linaje que no tiene principio de días, ni fin de vida”. (Hebreos 7:1-3).

Su Naturaleza

Como hemos visto Melchisedec era el sacerdote del Dios Alto, era el rey de justicia, era el intermediario entre Dios y sus hijos. Este era sacerdote eternamente, lo opuesto a los sacerdotes del orden de Leví, pues Melchisedec era sin padre, sin madre, sin linaje y sin fin de vida. Su función comenzó desde la creación, hasta que se levantó Moisés como el caudillo de Israel. Una vez que Israel salió de Egipto, Dios les constituyó sacerdotes de los hijos de Aarón.

Todos los hombres que vivieron durante aquella dispensación patriarcal estuvieron sujetos a ciertas características y prácticas de acuerdo a la naturaleza de aquel sacerdote Melchisedec, como he enumerado en la ilustración anterior.

Tiempo del Sacerdocio

El sacerdocio de Melchisedec duró desde la creación del mundo hasta el establecimiento de Israel como nación, cronológicamente esto abarcó un período de 2513 años.

Características de aquel sacerdocio

Las características y prácticas del pueblo durante el sacerdocio de Melchisedec también están enumeradas en el pequeño diagrama correspondiente a esta dispensación pero será necesario repetirlas.

1. El Espíritu Santo

El Espíritu Santo fue una característica de esta dispensación. Estuvo en la creación de la naturaleza. “El Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas”. (Gén. 1:2), También estuvo en la creación del hombre. (Job 33:4). De igual modo estuvo representado en aquella paloma en los días de Noé, quien le trajo una hoja de oliva en su pico, como pruebas de una bendición. (Gén. 8:11; Mt. 3:17).

2. El Reposo del Sábado

El descanso del día sábado fue un sello divino en la dispensación patriarcal. Dios mismo separó este día de los demás y lo santificó, es decir lo consagró para que sus hijos le rindan pleitesía (Gén. 2:1-3; Job 38:7). Abraham guardó el sábado (Gén. 26:5), y todos los que vivieron antes de Moisés. (Éxodo 16:23-30).

3. El Pecado



El pecado tuvo su introducción en esta dispensación. (Gén. 3:6-8; 6:3, 5; Rom. 5:12). El pecado consistió en la infracción de la ley divina la cual estaba escrita en los corazones de aquellos vivientes. (Rom. 2:15).

4. La Gracia

Durante esta dispensación, a pesar de la introducción del pecado, también existió la bendita gracia de Dios, por cuya gracia Dios se movió a misericordia y sacrificó a los animales para cubrir con sus pieles a aquellos mortales (Gén. 3:21). Cuando el pecado había crecido tanto y Dios había dispuesto destruir a toda carne por medio de aguas, Noé pudo hallar gracia delante del Señor” (Gén. 6.8, 9).

La ley de la Alimentación

Durante esta dispensación, Dios se interesó por la salud de su pueblo enseñándoles qué animales eran limpios y que otros eran inmundos (Gén. 7:1, 2). Esta diferencia era en primer lugar para saber qué animales ofrecer en holocausto (Gén. 8:20), y también qué animales podía usar como medio de alimentación (Gén. 9:2, 3). Únicamente la sangre no permitió el Señor que la comieran (verso 4). Ahora, si esta ordenanza no hubiera existido desde el principio o a lo menos desde este tiempo en adelante. ¿Cómo pudo saber Noé qué animales eran limpios y cuáles inmundos? ¿Quién le enseñó para ser tan exacto para introducir a aquellos animales dentro del arca como Dios le había ordenado? Si no hubiera conocido esta ley seguramente que habría metido los inmundos por limpio o viceversa.

5. Sacrificios

Durante esta dispensación también hubo sacrificios, pero éstos no se hicieron para borrar el pecado. Eran sacrificios de alabanza, sacrificios por motivo de algún voto que se hacía delante de Dios, sacrificios de acción de gracias. Cuando Noé salió del arca, en acción de gracias sacrificó animales limpio (Gén. 8:20, 21). Después que Jacob hizo alianza con Labán inmoló víctimas, (Gén. 31:54). Cuando Jacob halló a su hijo José también ofreció sacrificios delante de Dios (Gén. 46:1). Estos sacrificios no eran hechos en algún lugar dedicado para ello, ni tenían días especiales en que se ofrecían estos sacrificios. En cualquier lugar y en cualquier día podían hacerlo. Exactamente como nosotros ahora, en cualquier lugar y a cualquier hora ofrecemos nuestros sacrificios de labios (Hebreos 13.15).

6. Las Promesas a Abraham

Fue precisamente en esta dispensación en que Dios hizo las promesas al padre Abraham, diciéndole, “Haré de ti una nación grande” (Gén. 12:1, 2). “Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu simiente para siempre” (Gén. 13.15). Es importante notar que estas promesas de bendición Dios se las hizo a Abraham antes de la circuncisión (Gén. 17:10, 11). “Para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también a ellos les sea contado por justicia” (Rom. 4.11).

7. Mandamiento de los Diezmos



El precedente divino que tenemos en este caso de la obediencia de Abraham con respecto a la entrega de los diezmos a Melchisedec (Gén. 14:18-20) muestra conclusivamente que era una práctica de todos los hombres que vivieron bajo esta dispensación, y además fue un ejemplo para todos los demás. (Gén. 2:20-22). ¿Quién le enseñó a Abraham la ordenanza de los diezmos? Habría Abraham entregado los diezmos a Melchisedec si este sistema no hubiera estado en vigor? ¿Quién le enseñó todo esto a Abraham? He aquí la respuesta: “viendo antes la Escritura que Dios por la fe había de justificar a los Gentiles, evangelizó antes a Abraham, diciendo: “En ti serán benditas todas las naciones” (Gálatas. 3:8).

8. Obediencia de Abraham

Abraham como el padre de la fe, a quien fueron hechas las promesas vivió sujeto a las ordenanzas de Jehová. El testimonio del mismo Dios ratifica esto, “Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mis preceptos, mis mandamientos y mis leyes . . . Yo le he conocido, y sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová”. (Gén. 26:5; 18:19).

9. Tiempo de peregrinaje

Como punto final haré resaltar que durante la dispensación de Melchisedec fue un tiempo de peregrinaje para los patriarcas. No tenían ciudad firme, sino que anduvieron de allá par acá. Las palabras que a continuación leemos muestran que fue un tiempo de peregrinaje. Dios dice: “Y también establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, *la tierra en que fueron extranjeros, en la cual peregrinaron* . . . Y yo os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios, y vosotros sabréis que soy el Dios que os sacó de debajo de las cargas de Egipto, y os meteré en la tierra, por la cual alcé mi mano que la daría a Abraham, Isaac y Jacob: yo os la daré por heredad.

YO JEHOVÁ” . (Éxodo 6:4, 6, 7). Pablo, refiriéndose al tiempo de peregrinaje de los días de los patriarcas, dice: “Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, *y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra*. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria”. (Hebreos 11:13, 14). Esta condición de peregrinaje fue una característica que no tuvo Israel, porque ellos fueron una nación establecida; Dios los cimentó en la tierra de promisión.

Conclusión

Antes de cerrar esta segunda parte es necesario hacer notar que durante la época patriarcal hubo un sacerdote llamado Melchisedec y que esta fue una dispensación de gracia, en la cual Melchisedec ofreció pan y vino (Gén. 14:18).

Comparando la dispensación patriarcal con la apostólica hallamos una analogía muy marcada pues todas aquellas características y prácticas se viven en la presente dispensación apostólica. Pero también es necesario hacer notar que durante aquella



dispensación patriarcal no hubo fiestas religiosas como las que hubo en la Dispensación Levítica.

DISPENSACIÓN LEVÍTICA

MOISÉS

CRISTO

SACERDOCIO 1529 AÑOS	AARÓNICO
Israel-Nación	(Éxodo 6:7)
Organización	(Deut. 32:6)
Santuario	(Éxodo 25:8)
Sábado de reposo	(Núm.28:8-11)
Diezmos	(Lv.27:30-32)
Sacrificios	(Lev. 23)
Ceremonias	(Éx. 29:38-42)
Festividades	(Deut. 16:16)
Primer Pacto	(Heb. 9:1-10)
Ley de lo limpio	(Lev. 11)
Diferentes leyes	(Éxodo 21)

Al comenzar a explicar la Dispensación Levítica es congruente hacer notar que esta dispensación duró 1521 años, desde la salida de Israel de Egipto hasta la muerte del Salvador. Es necesario advertir también que ésta y ano es una dispensación de peregrinaje, porque ahora se trata de un pueblo, el pueblo de Israel, que se convirtió en nación. Siendo una nación, este pueblo era necesaria su organización (Deut. 32:6), tomando de ellos uno de cada tribu para control del pueblo, escogió jueces, príncipes, caporales y sacerdotes. Para una nación se necesitaba una constitución: leyes que normaran la vida nacional de Israel en el aspecto religioso como en el aspecto nacional, político y de la agricultura.

Al sacar Dios a su pueblo de la tierra de Egipto, les dice: Este mes os será principio de los meses, será este para vosotros el primero de los meses del año . . . Vosotros salís hoy en el mes de Abib” (Éxodo 12:2 y 13:4). ¿Por qué estas instrucciones si ellos ya conocían cuál era el primer mes del año que regulaba el año sagrado, consecuentemente los meses para las festividades? Esto es una evidencia de que Israel no observaba las fiestas. No tenían conocimiento de orto tiempo sagrado a excepción del sábado séptimo de la semana.

Ya en esta dispensación Dios empieza diciendo: “Vosotros seréis mi reino de sacerdotes” (Éxodo 19:6). Este reino de sacerdotes lo estableció en aquel lugar llamado “Salem”, que más tarde vino a ser la tierra del Jebuseo. Dios usó la combinación de estos dos nombres para llamar a aquel lugar: “Jebus-Salem”. Desde entonces Jerusalem fue el lugar de adoración (Véase eut. 16:16; 2° Crón. 8:12, 13). Entonces el Señor dijo” “Hacerme han un santuario y yo habitaré en medio de ellos”. (Éxodo 25:8).



Ahora ya no eran peregrinos, ya no debían adorar en cualquier lugar. Ahora el Señor les había dicho: “Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; mas en el lugar que Jehová escogiere . . . Tres veces cada un año parecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere . . .” (Deut. 12:13, 14; 16:17).

Siendo Israel ahora una nación y teniendo un santuario en donde ir a ofrecer sus sacrificios, teniendo un sacerdocio diferente al de Melchisedec, era necesario que tuviesen también un ritual o un sistema de adoración, un sistema ceremonial. Al leer el capítulo 23 de Levítico, hallamos que Dios le dice a su pueblo, al pueblo de Israel carnal. “Estas son las solemnidades de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en su tiempo” (Lev. 23:4).

Nótese bien que de aquí en adelante si ya hay días especiales del culto ceremonial, aquello que los Hebreos llaman “Mohedim”. Ya no debían adorar en cualquier lugar ni en cualquier tiempo. Ahora cada solemnidad tenía su propio tiempo y lugar.

La Pascua y los Panes

La primera solemnidad que narra el verso 5 es la Pascua. “En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tarde pascua es a Jehová”. Esta pascua se hacía matando un cordero y comiéndolo con hierbas amargas. Este fue un rito que el Señor estableció por motivo de que en ese día 14 de Nisán el ángel del Señor había pasado saltando los hogares de los israelitas en donde se hallaba rociada la sangre del cordero para no hacer daño en ellos. El establecimiento de la pascua, la primer fiesta del año, tuvo un motivo muy diferente al motivo del establecimiento de los panes sin levadura. La pascua se celebraba para recordar el paso del ángel de la destrucción (Éxodo 12:23-27).

A continuación, en Levítico 23:6, dice: “A los quince días de este mes es la solemnidad de los ázimos: siete días comeréis azimos”. Al primero y al último de estos días se le llamaban sábados ceremoniales. De modo que pascua panes sin levadura son dos cosas completamente diferentes y por ningún motivo son una misma cosa. Ya vimos que la pascua se hacía el día 14 de Nisán por la razón de que el ángel del Señor había pasado aquella noche sin destruir el hogar de los israelitas. Ahora los panes sin levadura, que comenzaban y terminaban con un sábado ceremonial, tuvieron otro motivo para su establecimiento. Éxodo 12:15-17, dice: “Siete días comeréis panes sin levadura . . . guardaréis la fiesta de los ázimos, *porque en aqueste mismo día saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto*: Por tanto guardaréis este día por vuestras generaciones por costumbre perpetua”. El motivo de la fiesta de los panes sin levadura era recordar la salida del pueblo de Israel de Egipto. Durante los siete días en los hogares de los israelitas no se comía más que pan sin levadura, en la mañana, a medio día y en la noche, lo que significaba un gran sacrificio que no todos y por todo el tiempo pudieron hacer. Era un yugo que no todos pudieron llevar. Los días de los panes sin levadura también fueron un rito, como está escrito en Éxodo 13:6-10. “Siete días comerás por leudar, el séptimo día será fiesta a Jehová . . . Por tanto *tu guardarás este rito en su tiempo de año en año*”.



Ahora bien, en Éxodo 23:14-16; Deut. 16:16; 2 Crón. 8:12 y 13 se mencionan “TRES FIESTAS”. En ninguno de estos pasajes se habla de la pascua. La primera de estas tres fiestas que dicen estos pasajes, es la fiesta de los ázimos, “la fiesta de los ázimos guardarás, siete días comerás panes sin levadura . . . ” (Éxodo 23:15). De modo que no hay que confundir la solemnidad de los panes sin levadura con la pascua.

La pascua era el día 14 de Nizán, y los panes sin levadura comenzaban el día 15. Así que estas dos fiestas tuvieron motivos muy distintos para su establecimiento. De modo que cuando dice “tres veces me celebraréis fiesta” no está incluyendo la pascua, sino los panes sin levadura. Para cumplir con este pasaje tal como está escrito tendríamos que guardar en primer lugar los siete días de panes sin levadura, no en el sentido espiritual, sino literal como lo dicen los pasajes.

El Pentecostés

Siguiendo la relación del capítulo 23 de Levítico en donde el Señor pone la lista de las festividades de Israel, encontramos en seguida la fiesta de Pentecostés. Lea con detenimiento Lev. 23:10-23.

La fiesta que comúnmente llamamos Pentecostés, se llama en el Antiguo testamento “La fiesta de la Siega” (Éxodo 23:16), “La fiesta de las semanas” (Deut. 16:16; Éxodo 34:22), “La fiesta de las primicias” (Núm. 28:26). En el Nuevo Testamento se le llama la fiesta de Pentecostés (palabra Griega que significa “quincuagésimo”), Hechos 2:1; 20:16; I Cor. 16:8.

Los Hebreos le llaman la fiesta DE “Shavout”, que quiere decir “Las primera espigas”. Esta fiesta de Shavout comenzaba a contarse desde el día 16 de Nizán o Abib (Lev. 23:11). En ese día 16 el pueblo llegaba delante del sacerdote en Jerusalem trayendo “un omer por primicias de los primeros frutos de la tierra”, (Lev. 23:10). Nótese bien que era necesario que fuesen delante del sacerdote con una ofrenda el día que comenzaban a contarse las 7 semanas, desde el día 16 de Nizán en que se llevaban las primicias de la siega se comenzaban a contar las semanas o 50 días. Es decir, que esta fiesta agrícola duraba 50 días, comenzando el día 16 de Nizán con la ofrenda de las primicias, y así seguía aquella celebración hasta cumplirse los 50 días en que ya no se traían las primeras espigas, sino dos panes “cocidos con levadura por primicias”. Y con esta nueva ofrenda se ofrecían o sacrificaban siete corderos y un becerro y dos carneros, además del sacrificio de paces que consistía en ofrecer un macho cabrío dos corderos de un año (Lv. 23:16-19).

Nótese bien que el principio de la fiesta de Pentecostés era el día 16 de Nizán y se cerraba a los 50 días después. La fiesta no era únicamente el 50° día, sino que esa fiesta se componía de 50 días. Así como los panes sin levadura y las Cabañas eran fiestas de 7 días, la del Pentecostés era de cincuenta días. Por eso en Hechos 2:1, dice: “Como se cumplieron los días de Pentecostés . . .”



“ No dice: “Y cómo vino el día de Pentecostés”, sino que se cumplieron los 50 días que los Judíos comenzaban a contar desde el día 16 de Nizán. Pues contando desde el día 16 del primer mes en que se presentaba el omer delante del sacerdote hasta que se completaban las 7 semanas, cerrándose esta fiesta de 50 días con una solemnidad muy grande en la que había víctimas y sangre.

Nota pequeña: En Deuteronomio 16:16 dice: “Tres veces cada año parecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios . . . en la solemnidad de los ázimos, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de las cabañas . . . “ Ya vimos que la primera de estas fiestas era la de los panes sin levadura y no la pascua el día 14 de Nizán. Los panes sin levadura comenzaban el día 15. La segunda fiesta que menciona el pasaje es la fiesta de los primeros frutos (Shavout), la fiesta de las 7 semanas, fiesta que comenzaba con una ofrenda y una ceremonia el día de Nizán. Al celebrar hoy el Pentecostés tendríamos que comenzar haciendo un servicio especial el día 16 de Abib para comenzar a contar las siete semanas, sin embargo, de esto se ha hecho caso omiso, ni siquiera se toma en cuenta.

La fiesta de las semanas debía celebrarse hasta que Israel entrara a la tierra de promisión (Lev. 23:10), por lo tanto era una fiesta agrícola, por eso se le llama “la fiesta de la siega”.

No es posible, por otro lado, que la data de la ley de Diez Mandamientos haya sido “cuando se cumplieron los días de Pentecostés”. No hay ningún pasaje que lo diga. Tomando como punto de partida lo que dice Éxodo 19:1, “Al mes tercero de la salida del pueblo de Israel de Egipto”, Nótese que no dice “a los cincuenta días de la salida”, sino terminante dice que “al mes tercero de la salida” en otras palabras, los Israelitas tenían ya tres meses de que habían salido de Egipto.

Pero concediendo por unos instantes que el pueblo sí llegó al pie del Sinaí a los 50 días de la salida de Egipto, esto no significa que allí hayan recibido las tablas de la ley. Si alguien dice que allí recibieron los mandamientos hablados por la boca de Jehová, seguramente que estamos de acuerdo sólo que esa ley ya estaba escrita en sus corazones, los hombres las conocían desde el principio de la creación.

Después que Dios descendió al monte en medio de fuego y truenos, “Jehová dijo a Moisés: sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedras, y la ley y mandamientos que he escrito para enseñarlos”. (Éxodo 24:12). Moisés entonces subió al monte y estuvo allá 40 días y 40 noches (Éxodo 24:18). Al fin de este tiempo, que serían 90 días desde la salida del pueblo de Israel de Egipto, “Moisés descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio,

las tablas escritas por ambos lados” (Éxodo 32.15). Pero el pueblo durante la ausencia de Moisés se había hecho un becerro de oro y cuando Moisés viene al pueblo, trayendo las dos tablas de la ley, se irrita al ver al pueblo que danzaba en derredor de aquel



becerro, entonces “enardecióse la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos y quebrólas al pie del monte” (Éxodo 32:19). De manera que a los 90 días de la salida del pueblo de Egipto todavía no recibían los mandamientos escritos. Moisés rompió las tablas antes de que el pueblo las viera.

Después de esto “Jehová dio a Moisés: alísate dos tablas de piedra, como las primeras, y escribiré sobre las tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste” (Éxodo 34:1). Entonces Moisés subió al monte con aquellas piedras lisas para que Dios volviera a escribir sobre ellas los Diez Mandamientos, pero otra vez Moisés estuvo sobre la montaña 40 días y 40 noches (Éxodo 34:28 y 29). Así que cuando menos la Data de la Ley tuvo lugar a los 130 días después de la salida del pueblo de Israel de Egipto. Sostener que la Data de la Ley fue a los 50 días sería una prueba de ignorancia.

Volviendo nuevamente a Levítico 23, en donde están escritas las solemnidades de Jehová ordenadas al pueblo de Israel, encontramos la fiesta de las trompetas en los versos 24 y 25. Esta fiesta marcaba el principio del año (civil), lo cual también era un sábado ceremonial, pues no se hacía ninguna obra.

Si estas son las solemnidades de Jehová que él ordenó, no solo para Israel sino para los Gentiles también, debiéramos hacer un culto en ese día, como lo dice la Biblia, y así también lo haríamos con la fiesta del día 10 del mismo mes séptimo, que era el día del perdón (Lev. 23:28-32). Este día era muy grande y también era un sábado ceremonial. ¿Podríamos excluirlo de las fiestas de Jehová? Si hacemos culto para unas, ¿por qué no hacerlo para todas? ¿no son todas solemnidades de Jehová? Si estas fiestas son espirituales y por ese hecho no hacemos culto especial en esos días. ¿No son espirituales también las tres fiestas de la Pascua, el Pentecostés y las Cabañas?

La Fiesta de las Cabañas

Como en la dispensación levítica que estamos estudiando se dieron todas las instituciones que se hallan en Levítico 23 y siendo que estas instrucciones también fueron para la fiesta de las Cabañas, conviene analizar este caso desde su origen.

Leyendo Levítico 23:34-44, nos damos cuenta que esta era otra fiesta agrícola del pueblo de Israel exclusivamente. A esta fiesta se le llama “La fiesta de las Cosechas” (Éxodo

23:16), “La fiesta de las Cabañas” (Levítico 23:34), “La fiesta de los Tabernáculos” (Juan 7:2).

Esta fiesta también duraba siete días, como la fiesta de los panes sin levadura. El primero y el último día eran sábados ceremoniales, (Levítico 23:39). La solemnidad de esta fiesta no era el simple hecho de vivir en cabañas los 7 días sino los sacrificios que se hacían con todo y sus ceremonias como vemos claramente en Número 29:12-39. Aquí encontramos en una forma llana que la fiesta desde que se estableció estuvo ligada a sacrificios cruentos, pues en todos los 8 días de esta fiesta era obligatorio matar 70 becerros, 103 corderos, 15 carneros y 8 machos de cabrío y 1 novillo, además del holocausto continuo. De manera que aquella ceremonia de Israel no habría tenido



ningún valor si no se mataban todas aquellas víctimas, las que se ofrecían con sus presentes y libaciones.

Nótese también que esta fiesta, como las demás tenía dos sábados ceremoniales, el primero y el último día (Lev. 23:39). Nótese también que esta fiesta fue ordenada para “todo natural de Israel” (Lev. 23:42) y téngase en cuenta también que el motivo de esta fiesta era testificar a sus descendientes que los primeros Israelitas habían habitado en Cabañas por 40 años (Lev. 23:43). Durante estos siete días los Israelitas hacían las cabañas en los patios de sus casas, y en el patio del templo, y durante estos siete días no dormían en sus lechos ni moraban en sus habitaciones, sino en las cabañas que hacían. Esto era un verdadero sacrificio, sacrificio que fue un yugo que ni sus padres pudieron llevar.

En Nehemías 8:14-18 vemos que después de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalem (el único lugar en donde podían hacer sus fiestas) el pueblo se reunió y comenzaron a leer en el libro de la ley de Moisés y hallaron la forma de cómo debían hacer las cabañas, pues durante los 7 años de cautiverio en Babilonia habían olvidado este rito. El verso dice que hicieron cabañas en los terrados y en los patios de sus casas, en las plazas y en el patio de la casa de Dios. Se nota desde luego que estos Israelitas no traían su fruta y sus ramas para meterlas dentro del templo (como se hace hoy), sino que sus cabañas las hacían en sus patios de las casas y vivieron en ellas por siete días. Ahora lea el verso 17. Aquí vemos que las Cabañas no las hicieron desde la muerte de Josué, el sucesor de Moisés, hasta esta vez que volviendo de Babilonia reconstruyeron el templo y al reinaugarlo hicieron la fiesta.

Cuarta parte

Al pasar la dispensación apostólica dejó de existir el templo de Jerusalem; ahora el templo es espiritual (I Pedro 2:5); ya no hay sacerdotes porque los siervos de Dios ahora se llaman “ministros suficientes de un nuevo pacto” (2 Cor. 3:6). Es verdad que en 1ª de Pedro 2:9 habla de un real sacerdocio pero es un sacerdocio espiritual. “Para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Luego no son sacerdotes del orden de Aarón y sus sacrificios no son de aquella naturaleza. De Cristo para acá Jerusalem ya no sería el lugar de adoración (Juan 4:20-24). Las fiestas de Israel que eran sábados ceremoniales y ritos quedarían enclavadas en la Cruz (col. 2:14-17; Efes. 2:13-15).

Notemos bien que los escritores sagrados por inspiración del Espíritu Santo, cuando se refieren a las fiestas les llaman “Las fiestas de los Judíos” (Juan 2:13; 5.1 y 7.2). Es necesario tomar en cuenta que en ninguno de estos pasajes dice que son ya “las solemnidades de Jehová”, ni tampoco que eran las fiestas de la iglesia sino terminantemente les llaman “fiestas de los Judíos”.

Estas fiestas eran sábados ceremoniales como ya hemos enfatizado, sábados del pueblo Judío. El Señor es muy claro, cuando al hablar por medio del profeta Isaías,



dice: “. . . Son iniquidades vuestras solemnidades . . . Vuestras solemnidades tienen aborrecida mi alma” (Isa. 1:13, 14). Por esta causa más tarde el Señor dijo: *“Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas, y sus sábados y sus festividades”* (Oseas 2.11). Nótese bien, aquí ya no son “las solemnidades de Jehová”, son “vuestras solemnidades”, es decir, las solemnidades del pueblo (Judío). Aquí el Señor les llama “Sus solemnidades, y sus sábados (ceremoniales)”. Vea también Lamentaciones 1:7. Los sábados de la tierra también se les llama sus sábados (de la tierra), eran los años sabáticos de la tierra. II Crón. 36:21).

Fijando nuestra atención en las tres fiestas, hallamos que eran ritos y sábados ceremoniales. Lea Éxodo 12:24-27. En estos pasajes claramente dice que la pascua (no la Santa Cena) era un rito, el cual según Col. 2:14, quedó en la cruz; el día y las ceremonias que se hacían en ese día.

Igualmente los panes sin levadura fueron ritos, les Éxodo 13:6 a 10. Con todas sus letras dice que fue “un rito”, el cual, según Col. 2:14 quedó también enclavado en la cruz.

La fiesta de Pentecostés era un rito y tenía un sábado ceremonial (Lev. 23.21) también tenía sangre, o sean víctimas (Núm. 28:26-30) y este sábado ceremonial, según Col. 2:16, quedó enclavado en la cruz, no sólo las ceremonias, sino el día también.

Las cabañas también eran rituales y tenían dos sábados ceremoniales, el primero y el último día (Lev. 23:39), y estos también quedaron enclavados en la cruz, según Col. 2:16.

Si dijéramos que Jesús enclavó en la cruz sólo los ritos de las festividades pero los días no, diría en primer lugar que aquellas festividades no se hacían recordando a secas el motivo de la fiesta. Lo que hacía lo festivo eran todas las ceremonias que contenían las fiestas. Por ejemplo, Jesús al establecer la Santa Cena dio el pan y el vino como emblemas de su cuerpo y de su sangre, y dijo: “Haced esto en memoria de mí”. Y cada vez que nos reunimos para tomar la Santa Cena siempre comemos el pan y tomamos el vino. ¿Estaríamos recordando la muerte del Señor si sólo hiciéramos un culto en ese día sin tomar los emblemas que él instituyó juntamente con el día? Esto es lo mismo con las fiestas de Pentecostés y Cabañas, equivaldría a nada hacer un culto en ese día sin hacer las ceremonias que instituyó Dios juntamente con el día. Además, no hay ningún pasaje que nos dé autoridad para festejar los días y rehusar las ceremonias. No hay ningún pasaje que diga que los días son literales y que las ceremonias son espirituales. O una de dos, son los días y ceremonias espirituales o son los días y ceremonias literales.

El apóstol reprendiendo a los Gálatas dice: *“Guardáis los días, y los meses, y los tiempos, y los años. Temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros”*. Nótese con esto que Pablo no celebraba ni siquiera los días. El sabía y escribió claramente que esos días con todo y sus ceremonias habían quedado colgadas en la cruz desde la muerte de Jesús. Por eso cuando le explica a los Colosenses acerca de los sábados ceremoniales y las festividades, les dice: “Pues si sois muertos con Cristo



cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué como si vivieseis al mundo, os sometéis a ordenanzas? Tales como, *No manejes, ni gustes, ni aun toques*” (Col. 2:20, 21). Guardar algo de la ley de Moisés aunque sea sólo los días, equivale a guardar toda la ley de Moisés (vea Gál. 5.3), y el que no cumple con toda la ley cae en maldición (Gál. 3:10). Con razón Pablo dice, hablando de estas cosas, “ni gustes, ni toques”.

LA DISPENSACIÓN APOSTÓLICA

Al hablar de la Dispensación Apostólica, suplico a cada lector llevar en su mente todas las características de la Dispensación Patriarcal. Pues todas estas coinciden con la Dispensación Apostólica. Insertaré aquí una ilustración respecto a esta Dispensación.

DISPENSACIÓN DE LA GRACIA	
PRIMERA VENIDA	SEGUNDA VENIDA
DE CRISTO	DE CRISTO

DISPENSACIÓN APOSTÓLICA	
OFICIO DE MELCHISEDEC	
Jesús viene al mundo nacido de mujer,	(Gál. 4:4,5)
Llama a sus Doce Apóstoles,	(Mat. 10:1-
Establece la fiesta –del Pan y del Vino	(Luc. 22:1
0)	
Comisión del Evangelio	(Mateo 28:1
Espíritu Santo	(Hech. :2; 2 C
3)	
Sábado-Diezmos-ley de la Alimentación	(Gén.
2;7.1,2;14:18)	
Iglesia de Dios militante o peregrina	(Hebreos 13:14)

Esta Dispensación no pertenece a una sola nación como fue la Levítica, la cual perteneció sólo al pueblo de Israel. Esta es “para toda lengua, pueblo nación”. En esta dispensación surge la simiente de Abraham (Cristo, Gál. 3:16), por la cual se cumple la promesa de Dios a Abraham. “Serán benditas en ti todas las familias de la tierra . . . Serás padre de muchas gentes (naciones) (Gén. 12:3; 17:4).



Ahora todas estas “gentes” serían la simiente de Abraham por la fe en Cristo (Gál. 3:25-29). En esta dispensación ya Dios no hace acepción de personas, “sino de cualquier nación que le teme y obra justicia, se agrada” (Hech. 10:34, 35).

El mensaje apostólico comenzó en Jerusalem pero no estaría allí para siempre, pues el Señor había dicho “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados *en todas las naciones*, comenzando de Jerusalem” (Lucas 24:47).

Al ser este mensaje para todas las naciones, para todas las gentes, ya no podemos tener la idea de que Jerusalem fuera el centro de adoración. La adoración tendría que ser ahora “en espíritu y en verdad” (Juan 4:20-25), y los sacrificios de la iglesia cristiana en todas las naciones ya no serían machos de cabrío ni becerros, sino que ahora estos sacrificios serían espirituales (I Pedro 2:5), “sacrificios de alabanza, fruto de labios” (Hebreos 13:15).

Ya el templo no sería literal ni estaría en Jerusalem, pues ahora Dios “no habita en templos hechos de mano” (Hechos 17:24). El templo lo forman ahora todos los fieles (2 Cor. 6:16; 1 Pedro 2:5). Los fieles ahora no tienen la necesidad de ir hasta Jerusalem como lo hacía el Eunuco antes de conocer al Señor (Hechos 8:27), pues la iglesia ahora elevaría su alabanza desde cualquier parte, como el apóstol dice: “Quiero, pues, que todos los hombres *oren en todo lugar*, levantando manos limpias” (1 Tim. 2:8).

La Iglesia ahora no es una nación sino un rebaño, como el Señor mismo le llama “manada pequeña” (Lucas 12:32), y sus fieles son peregrinos “andando de acá para allá, perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra (Hebreos 11:38). Las palabras de Pablo hacen más firme este testimonio al decir: “Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir”. Así que, ofrezcamos por medio de él a Dios siempre sacrificios de alabanza, es a saber, fruto de labios, que confiesen su nombre” (Hebreos 13:14, 15).

En esta Dispensación Apostólica el Señor eliminó las festividades que se hacían con ceremonias, y apoyó aquellos estatutos y ordenanzas que no estuvieron ligados a ningún sacrificio de sangre, tales como el descanso del día sábado que originalmente se guardó sin sacrificios de animales, siendo el sello de autoridad del mismo Dios en los días de Melchisedec, como lo es ahora también (Hebreos 4:4; Luc. 4:16), la ordenanza acerca de la alimentación y la abstención de la sangre (Gén. 7:1, 2 y 9.4), no tenía ningún sacrificio anexo y por tanto sigue vigente hasta hoy (Hechos 15:29; 21.25). Así también el estatuto de los diezmos, cuyo ejemplo de obediencia lo

tenemos en Abraham, el padre de la fe, en los días de Melchisedec (Gén. 14:20; 28:20-22), y siendo que este mandamiento no está ligado a ningún rito de sangre, queda vivo después de la muerte del Salvador (Mat. 23:23; 1 Cor. 9:11-14; 2 Cor. 9:6, 7; 1-8; Hebreos 7:1-8).



Conclusión

Como seguramente hemos podido notar al través de este corto y sencillo estudio, las Cuatro Dispensaciones son medios o partes del programa divino de salvación de Dios. “Al Judío primeramente y después al Griego”. Ninguna dispensación es tipo de otra, cualquiera que sea, sino más bien coinciden una y otra por sus características y naturaleza. Solamente a manera de recordarle haré la siguiente comparación:

Comparación entre la Dispensación Patriarcal y la Apostólica

1. En la Dispensación Patriarcal, Melchisedec fue el único sacerdote del Dios Altísimo.
2. En la Dispensación apostólica tenemos a Jesús como Sumo Pontífice o Sacerdote según el orden de Melchisedec.
3. La Dispensación Patriarcal fue una dispensación de gracia.
4. La característica más grande de la Dispensación Apostólica es la Gracia de Cristo Jesús.
5. Los Patriarcas durante aquella dispensación fueron peregrinos.
6. Todos los que vivimos sujetos a la Dispensación Apostólica somos peregrinos – no tenemos una patria.
7. Durante la Dispensación Patriarcal Abraham fue evangelizado. (Gál. 3:8)
8. Durante la Dispensación Apostólica es evangelizada la simiente de Abraham (Gál. 3:29).
9. El pueblo sujeto a la Dispensación Patriarcal guardó el mandamiento del Sábado, se guardó de no comer carnes inmundas y sangre, y observó con obediencia el precepto de los diezmos.

10. La Iglesia de Dios sujeta a la Dispensación Apostólica también observa el Sábado, diezma y no se contamina con alimentos inmundos.
11. En la Dispensación Patriarcal no existieron fiestas de carácter nacional, político o de agricultura.
12. En la Dispensación Apostólica tampoco existen fiestas para recordar nuestra vida errante, pues apenas estamos en el período de peregrinaje.

Comparación entre la Dispensación Levítica y la Milenial

1. En la Dispensación Levítica el pueblo Judío se constituye en una nación.
2. En la Dispensación Milenial el Judío volverá a ser una Nación.
3. Durante la Dispensación Levítica Jerusalem fue el lugar escogido por Dios por Dios para la adoración.
4. Durante la Dispensación Milenial Jerusalem volverá a ser la capital del pueblo Judío.
5. Durante la Dispensación Levítica hubo sacerdotes de los hijos de Aarón.



6. Durante la Dispensación Milenial habrá sacerdotes nuevamente.
7. En la Dispensación Levítica hubo un santuario en donde los hijos de Israel acudían tres veces al año con ofrendas del fruto de la tierra.
8. En la Dispensación Milenial habrá otra vez ese mismo santuario.
9. Durante la Dispensación Levítica el pueblo tuvo sus festividades, no solamente tres sino más.
- 10 Durante la Dispensación Milenial el Pueblo Judío volverá a tener sus festividades, como en el principio.
- 11 Durante la Dispensación Milenial se observarán los mismos preceptos, preceptos que son eternos y que han existido desde la creación del mundo.

Y fueron éstos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así.
(Hechos 17:11)